

Los recuerdos de un hijo

Natalio Grande

DIOS mediante, hoy se conmemorará en la españolísima ciudad de Melilla el septuagésimo quinto aniversario de la solemne celebración del bautizo y madrinazgo de la Patrulla Atlántida, y de cada uno de sus hidroaviones, que recibieron en esta ceremonia los nombres de «Valencia», «Cataluña» y «Andalucía», acontecimiento que tuvo lugar en la que entonces fuera Base Aérea de El Atalayón, en la Mar Chica (Melilla).

Aquella tarde del ya lejano año 1926, víspera de Nuestra Señora de Loreto y de la iniciación del vuelo, Melilla entera se echó a la calle y peregrinó vestida de fiesta hasta aquel lugar al borde del mar, donde fueron bendecidos los tres hidroaviones, al tiempo que sus tripulaciones recibieron del Comandante General de Melilla, quien ostentaba la representación del Rey Alfonso XIII, los mejores deseos de éxito.

Melilla vestía de fiesta y España comenzaba a sentir ya la pacificación de Marruecos, por lo que, ilusionados en esta proyección, todos los españoles de buena fe, hacían suyas estas gestas de la Aviación Militar Española que, al encauzar la energía y el valor, la experiencia y la técnica; derrochados y adquiridos respectivamente durante las campañas llevadas a cabo en nuestro Protectorado, estaban logrando alcanzar con sus vuelos una apoteósica resonancia internacional.



Salida. El piloto del Valencia, el comandante Rafael Llorente, fue el jefe de la Patrulla de los tres hidroaviones.

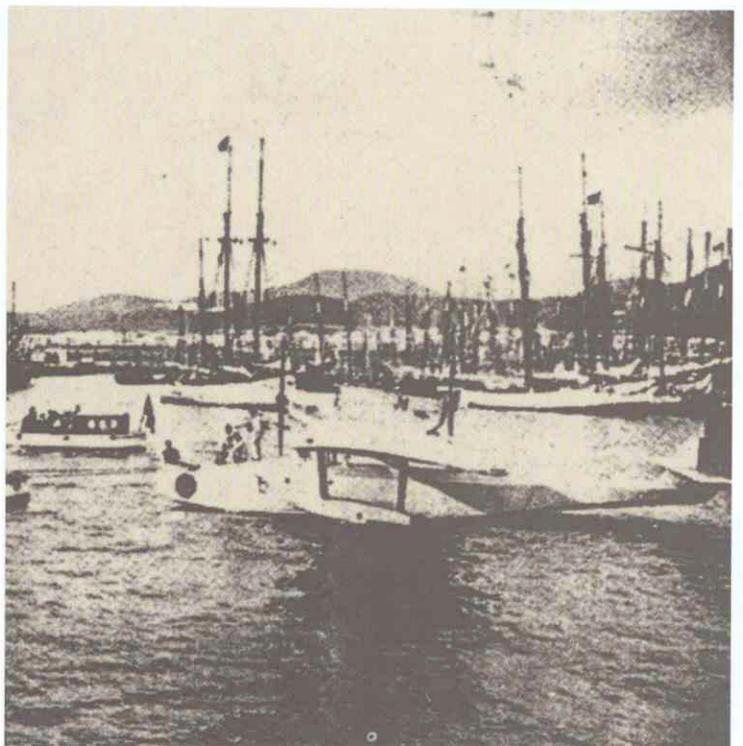
Aquí estaban ya, el vuelo del «Plus Ultra»; el de Palos al Plata y el de Madrid a Manila conocido como «Elcano» y éste otro a punto de iniciarse.

De este episodio he venido escribiendo varios artículos en diversos medios, y también me he atrevido a realizar alguna que otra exposición oral, sacando a la luz, con todo cariño, los apuntes, notas, fotografías y recuerdos transmitidos por mis padres -ya fallecidos- de aquel glorioso acontecimiento. Artículos y exposiciones que, aún habiendo tenido una notable divulgación, de lo que me siento muy satisfecho, no han llegado a tener la enorme difusión obtenida por profesionales de la información como escritores, periodistas y entidades de gran prestigio que han dado a conocer con resonancia, tanto este vuelo como el de sus dos hermanos; el «Plus Ultra» y «Elcano».

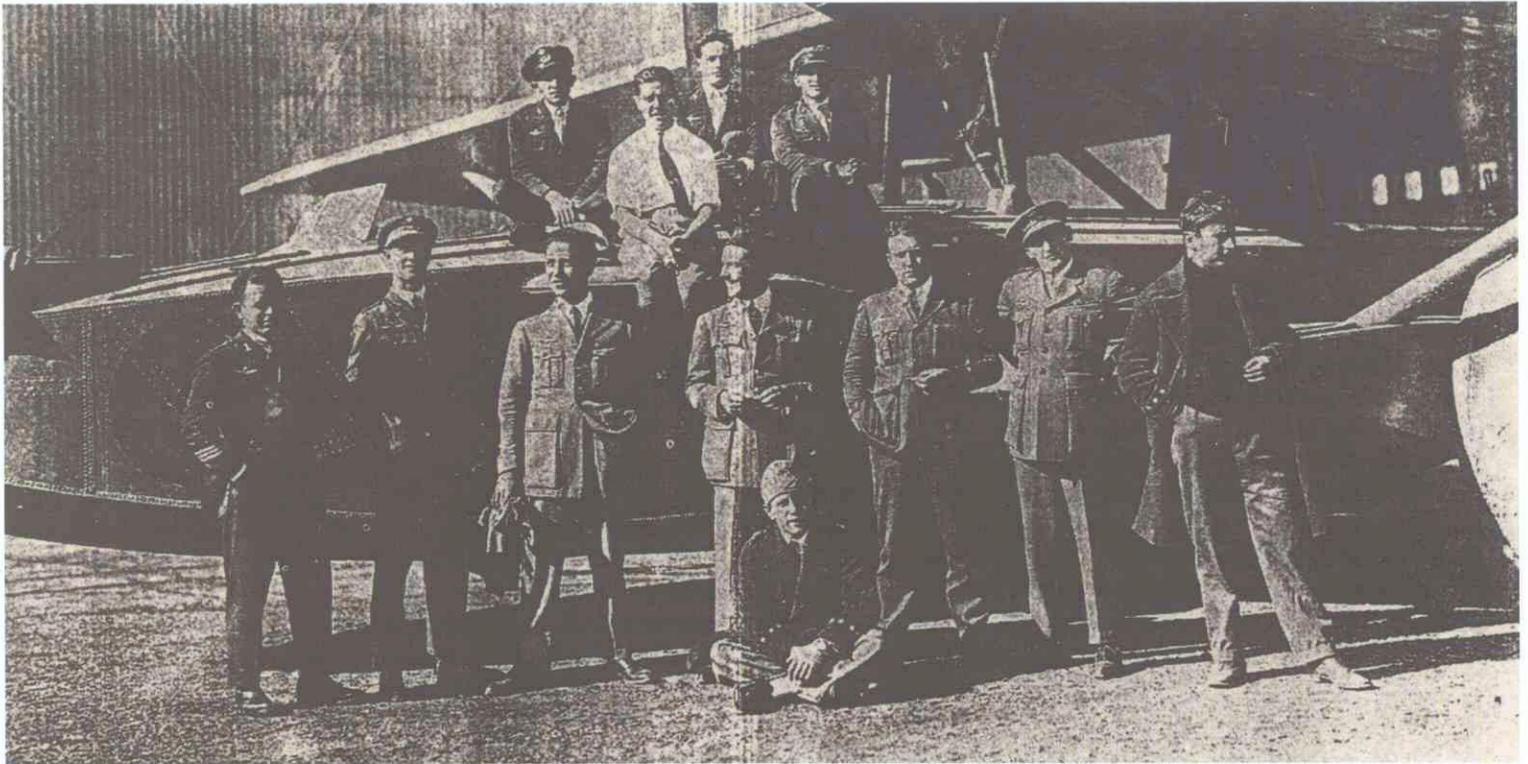
Así, bajo el título «Vuelos de Leyenda» la Compañía Aérea Iberia, los divulga en español y en inglés, en su revista de atención al pasajero, en un artículo escrito por el periodista Nicolás Yagüe.

CORREOS

También -y de qué manera!-, ha sido recogida esta efemérides por el Servicio Filatélico de Correos y Telégrafos, que ha dedicado una hoja especial de cuatro sellos a estos vuelos, lo que ratifica su importancia y trascendencia.



Llegada. Los melillenses acogieron la gesta con gran expectación.



Tripulantes. Antes de salir y lograr una de las gestas que han pasado a la historia de la aviación posaron los héroes de la Patrulla Atlántida ajenos a la enorme trascendencia de su vuelo.

El Ministerio de Defensa, a través del Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire, el SHYCEA, organismo que bajo una acertada dirección, plena dedicación y exhaustivo trabajo después de organizar, analizar, contrastar y verificar multitud de documentos, relatos y ficheros depositados en hemerotecas y archivos militares, así como buscando en aportaciones particulares datos, tanto del Vuelo de la Atlántida, como también del «Plus Ultra» y del «Elcano», ha hecho posible la publicación de un precioso y apasionante libro titulado: «Relatos para la Historia. LXXV Aniversario de los Tres Primeros Grandes Vuelos de la Aviación Militar Española».

Por ello, estas líneas no tienen la finalidad de volver a relatar datos técnicos, ni el desarrollo de las etapas, ni los actos celebrados, ni las vicisitudes del vuelo, ni siquiera las motivaciones geopolíticas, geográficas y de interés nacional que propiciaron su proyecto y aprobación por el Gobierno, y su larga y laboriosa preparación; todas ellas conocidas por el culto lector, amante de la Historia de España en general y de la Aeronáutica en particular. No obstante, creo que debo recordar que: El 10 de diciembre de 1926, festividad de Nuestra Señora de Loreto, Patrona de la Aviación española, a primeras horas de la mañana de un día que amaneció espléndido, desde la base de hidroaviones de «El Atalayón», situada en la Mar Chica, los tres Dornier Wal de la Patrulla Atlántida, se elevaron al cielo azul del Mediterráneo en correcta formación para iniciar su singladura hacia la Guinea.

A la bendición y al bautizo de los aparatos, asistieron las autoridades civiles y militares de la plaza así como todos los presidentes de todas las entidades de la ciudad: Círculo Mercantil, Ateneo Científico y Literario, Casino Español, y numeroso público, proporcionando un colorido y cálido ambiente, que alentó aún más los corazones de los tripulantes de la Atlántida.

Ofició la ceremonia religiosa el sacerdote capellán de la Base Aérea, siendo madrina de la Patrulla, la niña Loreto Salgado, hija del capitán aviador Bernardo Salgado, que había muerto reciente y heroicamente en acto de servicio du-

rante las operaciones de apoyo a la posición de «Tifariti» defendida por una unidad de La Legión que se encontraba sitiada por las «harkas» rifeñas.

HERMANA

Una hermana de este oficial, en nombre de su sobrina de dos años de edad, leyó, con lágrimas en los ojos, las siguientes palabras escritas por la madre de la pequeña:

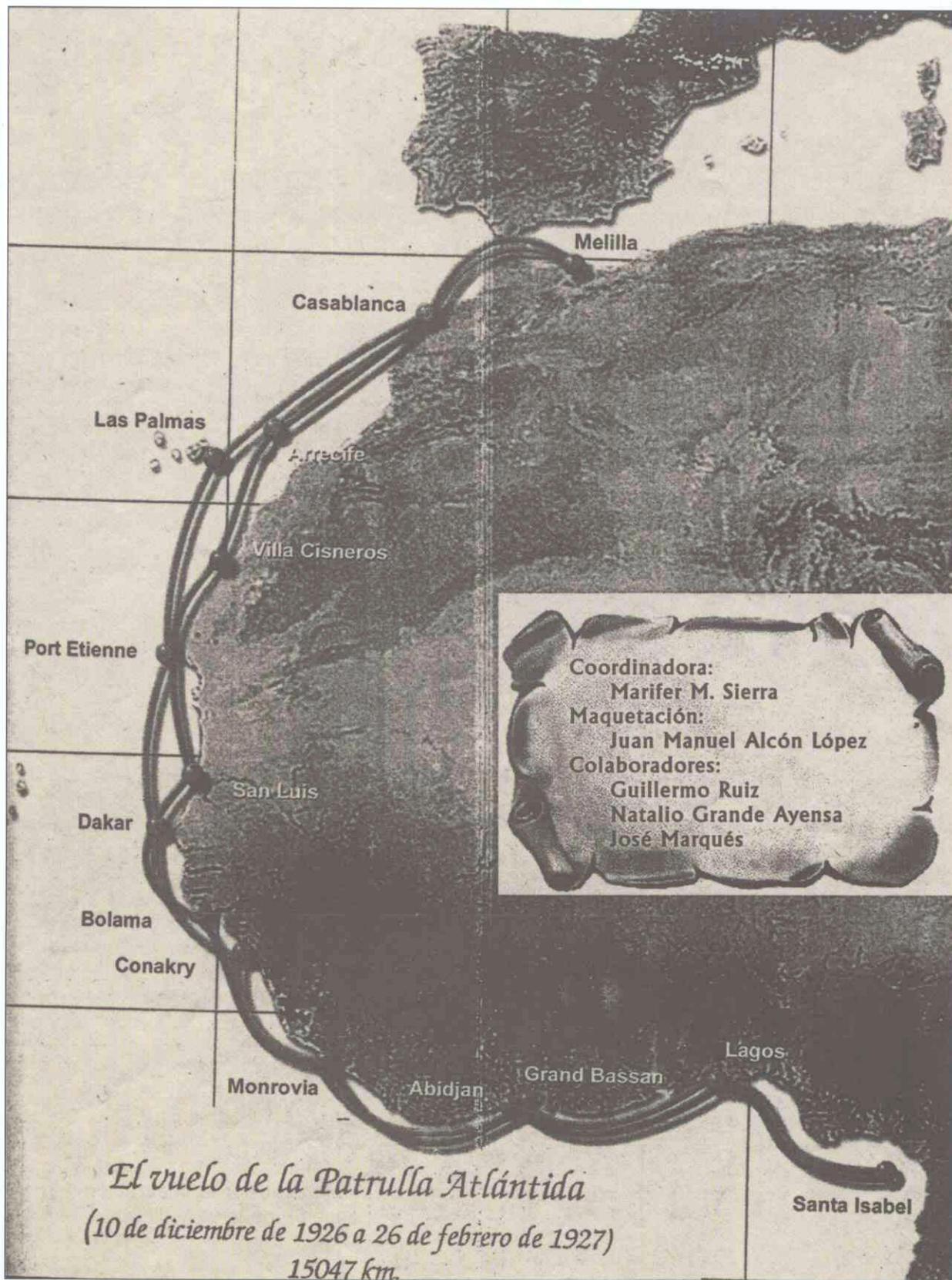
«Al nombrarme madrina de la «Atlántida» quiero daros las gracias, muchas gracias a todos vosotros, queridos compañeros de mi glorioso papá, al que no pude llegar a conocer.

Os mando un beso muy fuerte, rogando a la Virgen de Loreto y a papáito, que pidan a Dios os acompañe y proteja durante vuestro viaje como así será.

Os quiere mucho, como a toda la Aviación, vuestra Loreto Salgado».

Los acontecimientos resumidos son, fundamentalmente, los que en este año, en el LXXV Aniversario, Melilla se dispone a conmemorar por la finalización feliz y brillante del vuelo que superó una larga y difícil ruta inédita de más de 17.000 kilómetros de recorrido hasta alcanzar Guinea y regresar los tres aviones juntos en patrulla, después de sobrevolar durante muchos días toda aquella zona de África ecuatorial, para obtener un mayor y más completo conocimiento orográfico, hidrográfico y de límites mediante un exhaustivo levantamiento fotogramétrico necesario para ejercer una mejor administración y gestión política en aquella colonia.

La aparición del libro citado «Relatos para la Historia...» y los numerosos actos conmemorativos que se vienen celebrando en los lugares en donde se iniciaron y finalizaron los vuelos, han sido ensalzados con la presencia de altas autoridades del Gobierno e incluso de la Casa Real, siendo éste, un precioso testimonio de homenaje a la Aviación Española y de emoción, difícilmente contenida para aquellos de nosotros, descendientes de aquellos aviadores que realizaron tales proezas.



Mis artículos, referentes al vuelo de la Patrulla Atlántida, que con todo cariño he venido escribiendo y publicado, han sido entresacados de las viejas páginas del diario y de algunas fotografías de mi padre, Cipriano Grande Fernández-Bazán que, como capitán de Artillería Observador, participó en el vuelo y que conservo como preciada reliquia, siendo pues suyo el mérito, si es que así lo consideran.

Unos hechos casuales, me han permitido poner a disposición del SHYCEA con gran satisfacción, bajo el título genérico de: «Excursión aérea a la Guinea Española. Impresiones de un Expedicionario», documentación que, heredada

de mi padre, guardaba celosamente, contribuyendo, aunque haya sido muy modestamente, pero con honda satisfacción, a complementar, la gran fuente de datos existente en los archivos del Ejército del Aire.

PARA MÍ Y PARA MIS HIJOS

Para mí y para mis hijos este acontecimiento y las modestas aportaciones que hemos podido realizar, nos están proporcionando una continua espiral de sorprendentes y

gratificantes satisfacciones, siendo una de ellas los encuentros que estamos teniendo con otros descendientes de los demás miembros de las tripulaciones de aquellos aviones que fueron compañeros de mi padre en aquellos históricos vuelos, que llevaron los colores de España a la Argentina, Filipinas y a la Guinea, a los que, por causa de los setenta y cinco años transcurridos, y también, por otras circunstancias, han hecho tan difícil estos encuentros para poder conocernos y abrazarnos, lo que está siendo superado por el milagro de esta feliz idea.

Entre estos encuentros, no puedo por menos dejar de referirme al muy emocionante, que he tenido la suerte de vivir, conociendo a la familia de Antonio Naranjo Arjona que, como soldado mecánico, participó en esta excursión aérea junto con otros dos mecánicos más que, como él, habían tomado parte en muchas operaciones de guerra aérea, en la recién finalizada campaña de Marruecos y, que como él, renunciaron a su licenciamiento para poder participar en este raid aéreo a la Guinea española. Este gratificante encuentro ha tenido lugar, como consecuencia de la aparición en los archivos del Ejército del Aire, del remite de una carta escrita en el año 1981 por este heroico mecánico, dirigida a Manuel Martínez Merino, que fue uno de sus capitanes en el vuelo y que con el correr del tiempo había alcanzado el grado de teniente general, nombramiento que debió conocer por la prensa motivando esta misiva.

Esta carta, nacida de los recuerdos rememorados día a día, al pasar los años, fue escrita, con todo respeto, haciendo volar su corazón con el mejor sentimiento de afecto que marcan para siempre, los peligros y riesgos compartidos.

AÑOS DESPUÉS

Ahora, 20 años después de escrita, Antonio Naranjo, está obteniendo una cálida y emocionante respuesta de un valor incomensurable en las personas de sus hijos, gracias a la gentileza de todos los altos mandos de la Base Aérea de Tablada. Esta muestra de afecto y cariño, tuvo una significativa expresión al ser realizada durante el Festival Aéreo celebrado en la Base de Morón con motivo de uno de los diversos

actos conmemorativos del Vuelo del «Plus Ultra» al que fueron invitados los seis hijos vivos de aquel esforzado mecánico, quienes pudieron contemplar con lágrimas en los ojos a su padre, allá arriba, aún más arriba del espacio surcado por los modernos reactores que, con sus estelas, escribían nuevas páginas de riesgo y aventura heredada de aquellos precursores de los años veinte del recién pasado siglo.

Además del encuentro anteriormente relatado, la fortuna me ha deparado otros, como el de poder saludar a la que fue madrina de este histórico vuelo, entonces una pequeña de dos años, María Loreto Salgado Wihelmi.

¡Cuanto me gustaría llegar a conocer a algún descendiente más de aquellos aviadores! ¡Qué bonito sería! En esta esperanza estoy si este artículo llegara a ver la luz.

Por este motivo, cito con todo respeto los nombres y los cargos de la tripulación completa de la Patrulla Atlántida que fueron:

En el «Valencia», Piloto y Jefe de la Patrulla, Comandante de Ingenieros Don RAFAEL LLORENTE SOLA, Navegante y Piloto, Capitán de Infantería Don TEODORO VIVES CAMINO, Radiotelegrafista, Sargento Don LORENZO NAVARRO MULERO, Mecánico, Soldado Don ANTONIO NARANJO ARJONA.

En el «Cataluña», Piloto, Capitán de Infantería Don MANUEL MARTÍNEZ MERINO, Navegante Piloto, Capitán de Infantería Don ANTONIO LLORENTE SOLA, Observador y Planimetría, Capitán de Artillería Don CIPRIANO GRANDE FERNÁNDEZ -BAZÁN, Mecánico, Soldado Don JUAN QUESADA.

En el «Andalucía», Piloto, Capitán de Infantería Don NICETO RUBIO GARCÍA, Navegante y Piloto, Capitán de Infantería Don IGNACIO JIMÉNEZ MARTÍN, Ingeniero Mantenimiento, Capitán de Ingenieros Don ANTONIO CAÑETE, Mecánico, Soldado Don MODESTO MADARIAGA ALMENDROS.

En la esperanza de que estas historias en «minúsculas», emanadas de la Historia en «mayúsculas», hayan sido para alguno saboreadas con agrado, puesto que las he escrito, en memoria de aquellos tripulantes como si fuese una oración por sus almas que, también como ellos, volaron al cielo.